

Inquietud en el primer ciclo de Educación Infantil

Catalunya

Preocupación y malestar en un sector cuestionado

Concha Mañé

Responsable PSEC
FECCOO Catalunya

En Catalunya crece la preocupación de los profesionales por el futuro del primer ciclo de la Educación Infantil. La Administración educativa adopta medidas económicas de austeridad que, aparte de suponer un ahorro económico para ella misma y no para las familias, dibuja un cambio de modelo educativo y social.

EN LA COMUNIDAD catalana funciona una amplia red de escuelas infantiles municipales de gestión directa y de gestión externalizada que se financian a partir de la aportación económica de un tercio por parte del Departament d'Ensenyament, un tercio el municipio y otro tercio las familias. En estos momentos el Departament ha reducido su aportación en un 50% que tendrán que asumir los municipios.

Dada su situación económica, es un gasto que no pueden permitirse, y las familias tampoco pueden asumir mucho más de lo que pagan, teniendo en cuenta la reducción de los salarios y el incremento del paro. Entonces, ¿quienes llenarán las aulas de nuestras escuelas infantiles públicas?

A nivel privado se está hablando de incrementar las subvenciones y conciertos de estos centros que al parecer son los que han de asumir la demanda social.

Asimismo, en 42 centros que dependen directamente del Departament se ha modificado el sistema de gestión económica, apelando a la autonomía de centros. Estas escuelas se autofinanciarán con las aportaciones de las familias, lo que supone un incremento de las cuotas tanto de escolarización como de comedor y un sistema de becas más reducido. ¿Que ocurrirá con el personal de las escuelas que no tengan suficiente alumnado en el comedor? ¿Y con las aulas que no matriculen el número de alumnos suficiente para hacer viable la gestión del centro?

Los interrogantes son muchos y las respuestas escasas. Existe un proyecto muy planificado por parte de las distintas administraciones educativas a nivel estatal que verán la traducción de su apuesta política en la nueva Ley de Educación en la que, una vez más, se cuestionará el ciclo educativo de 0-3 años, para abocarlo de nuevo a tareas asistenciales.

Se tiende a la privatización de las escuelas infantiles y, por tanto, del ciclo educativo, para convertirlo en un negocio de atención a la infancia que, dado su precio, sólo estará a disposición de un sector social con un determinado poder adquisitivo, relevando a lo anecdótico la equidad y el equilibrio social en un período educativo tan importante como el de la primera infancia.

Existe un proyecto muy planificado por parte de las distintas administraciones educativas a nivel estatal que cuestionará el ciclo educativo de 0-3 años